

“DISCIPULADO PARA TODOS”, UN PROYECTO INTEGRAL DE NUEVA EVANGELIZACIÓN PARROQUIAL

Gonzalo Abadie¹

El Discipulado para Todos (Dpt) es un proyecto integral de nueva evangelización parroquial, que se ha ido configurando de modo progresivo, en el trajín de la tarea pastoral, y a partir de su núcleo, centro y fundamento: el Discipulado catecumenal de Adultos, el cual fue presentado en el Congreso Internacional del Catecumenado organizado por el Instituto Católico de París, en esta ciudad, en julio de 2010, bajo el nombre de Catequesis del Discipulo.

El itinerario, metodología, materiales y concepción del Discipulado catecumenal se fue gestando y moldeando al interior de un grupo de catequesis de adultos parroquial de Montevideo –el grupo madre del Discipulado- que comenzó en el año 2006, y que tuvo por catequista al párroco, el P. Gonzalo Abadie.² El “grupo madre” fue el núcleo irradiador evangelizador, pues a partir de él comenzó a desarrollarse en 2010 el Discipulado catecumenal

1 Presbítero. Licenciado en Letras. Diplomado en Catequesis, párroco de la Sagrada Familia de Montevideo, director del quincenario arquidiocesano “Entre Todos”, autor y director del programa catequístico *Discipulado para todos*.

2 La elaboración del itinerario contó con la colaboración del P. Leonel Cassarino y de Miguel Pastorino.

de Niños, enteramente inspirado en el itinerario de adultos, fruto de la adaptación que una integrante de aquel grupo, Bettina Paz -habiendo sido iniciada ella misma en el Discipulado de Adultos- supo llevar adelante cuando se estrenó como catequista de niños. La mitad de los integrantes del grupo madre se sintieron llamados a la vocación de catequistas, ya sea en el Discipulado de Adultos como en el de Niños, valiéndose tan solo de la formación recibida en su condición de catecúmenos o catequizandos. Esto confirmó la hipótesis original de que el Discipulado catecumenal formaría discípulos misioneros, es decir, cristianos iniciados en la fe con deseo de dar a partir de lo recibido, y de que proporcionaría de por sí la formación básica que necesita un catequista del Discipulado catecumenal.

Este proceso señalado más arriba se repitió de modo idéntico en otra diócesis al norte del país -la de Salto-, cuando el P. Guillermo Buzzo, párroco de la catedral, inició en 2011 un grupo de Discipulado catecumenal de Adultos, y pudo observar cómo ese proceso derivaba en el surgimiento de nuevos catequistas dispuestos a desempeñarse como tales en nuevos grupos de Discipulado de Adultos, y otros, sintiendo la vocación de catequistas de niños, adoptando naturalmente el de Niños. Un proceso semejante se puso en marcha en 2012 en una tercera diócesis, Mercedes, al centro del país.

La propia dinámica evangelizadora que el Discipulado pone en movimiento fue mostrando la necesidad urgente de introducir formas de primer anuncio pensadas en función del Discipulado, de tal modo que éste no fuese más que la consecuencia natural de aquél. El intercambio habitual que se viene viviendo entre estos tres focos evangelizadores del Discipulado derivó, precisamente, en la elaboración, en 2012, de un método de primer anuncio, en orden al Discipulado, llamado Effatá/60.

Este conjunto articulado de iniciativas evangelizadoras -el Discipulado catecumenal de Adultos, el de Niños, la formación de cate-

quistas en clave catecumenal y el Effatá/60- constituyen el proyecto del Discipulado para Todos (DpT). En la actualidad hay unos 25 grupos de Discipulado presentes en parroquias de las tres diócesis mencionadas. Algunos grupos de Adultos funcionan al interior del movimiento Cursillistas de Cristiandad. A pesar de que el Discipulado catecumenal de Adultos es el catecumenado oficial en las diócesis de Montevideo y Salto, su desarrollo, producción de materiales e iniciativas depende de un grupo de laicos y sacerdotes, entre ellos los padres Abadie y Buzzo, quienes entraron en contacto con el catecumenado al hacer sus diplomados en catequética en el Instituto Teológico Pastoral para América Latina, perteneciente al CELAM.

En julio de 2013 se celebró un encuentro de Primer Anuncio y Catecumenado en Villa Mariana, encuentro que reunió a unas cuarenta personas entre laicos y sacerdotes de ocho parroquias de las tres diócesis mencionadas, para intercambiar experiencias y tener instancias de formación en torno al Discipulado para Todos.³

EL EFFATÁ/60

El Effatá/60 es una modalidad de Primer Anuncio destinado a no creyentes, indiferentes, alejados, a los que sienten ese deseo de volver a empezar porque están como gastados, a los creyentes solitarios, a los que están en búsqueda y que por algún motivo entran en contacto con la frontera de la fe y la comunidad cristiana, y aceptan libremente la invitación a participar de esta propuesta. Allí son derivados también los que andan buscando algo, y visitan la parroquia de modo repentino y ocasional, y aquellos que hablan con el sacerdote, queriendo integrarse en algo, pero no saben bien en qué... Entonces surge la respuesta: "ah, tal día tenemos el Effatá/60, creo que te va a gustar...".

El animador del Effatá/60 es un "evangelizador", así lo llamamos

³ Puede leerse una crónica de este encuentro, *Villa Mariana 2013. Primer Anuncio y Catecumenado*, en www.religionenlibertad.com

nosotros para caracterizar su tarea específica, diversa y precedente a la del catequista, y para manifestar la existencia e importancia de este primer momento del proceso evangelizador. Al evangelizador le corresponde la acción misionera, el primer anuncio, "que se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa", y les compete "la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión" (DGC 61).

El Effatá/60 se presenta mediante un lenguaje ágil que incorpora noticias disparatadas o desconcertantes, curiosidades de internet, sucesos de actualidad, comentarios de blogs, poemas y canciones, cómics y humor gráfico, testimonios en audio, imágenes, pinturas, esculturas, videos, voces antiguas y nuevas que suscitan la atención y promueven el espontáneo intercambio de opiniones. El lenguaje simbólico ayuda a todos a mirar más allá de los propios muros, a abrirse al encuentro cálido y cercano del Effatá/60, y a vivir con libertad y disfrute un rato de pasatiempo... pero en el que se abre, sorpresivamente, el primer anuncio.

Posee un ritmo dinámico y progresivo, orientado de afuera hacia adentro: tiene un punto de partida con frecuencia muy atractivo que despierta un interés inmediato en los participantes. De modo imperceptible el Effatá/60 se adentra en climas más interiores, incluyendo un eventual testimonio de fe brindado por el evangelizador..., oración, silencio... Y todo esto en el espacio de tan solo 60 minutos.

La consigna del Effatá es "Sólo por hoy". Se trata de un encuentro único. No se continúa en otro tema, ni es consecuencia del anterior. Ni forma parte de un curso. No demanda requisitos, ni anotarse en ninguna planilla, ni genera compromisos de ningún tipo. Se invita para un encuentro en tal día y a tal hora de esta semana. Pero esa única vez, se repite cada semana, todo el año. Si alguien quiere venir, también la próxima semana, tendremos otra edición Effatá/60, que será única, y no se continuará en ninguna otra. El Effatá/60 es irrepetible.

El Effatá/60 cuenta con materiales propios, elaborados por sacerdotes y laicos en el seno de esta red que constituye el Discipulado. Los participantes cuentan en cada encuentro con una hoja de tamaño A4 con un texto muy breve en letra grande (16 puntos) y con una o más imágenes en color. Es importante el agrado en el contacto con el material en una época donde la sensibilidad estética está ligada al mensaje. El uso de cañón y pantalla evita la impresión y entrega de las hojas. De todos modos, una impresora con sistema continuo de tinta hace posibles estos sueños de excelentes impresiones con un costo irrisorio. Al cabo del tiempo, por otra parte, se ha constatado cómo la gente ha conservado cuidadosamente las hojas de cada encuentro del Effatá/60.

El Effatá/60 requiere de un ambiente acogedor, despojado de signos institucionales. Ideal para hacerse en una casa, en una sala de estar. Heredero de la ambientación del Discipulado, el encuentro del Effatá/60 se dispone en una rueda de sillas, sin mesa en el medio, lo cual favorece la relación interpersonal y libera de toda sugestión escolar. Puede haber en el centro del espacio un banqueto, con un pequeño mantel, y un cirio.

Aunque el evangelizador cuenta con una metodología precisa, sabe muy bien que cada encuentro es una instancia abierta, llena de sorpresas, y que ha de contar con el auxilio del Espíritu Santo para enfrentar esa zona de riesgo. Por otra parte, el evangelizador disfruta particularmente de este rasgo propio del Effatá/60.

Tiene un punto de partida antropológico, siempre inesperado, con frecuencia orientado hacia el humor, que invita a la distensión y la gratuidad, y en el que, con frecuencia, los participantes arremeten contra el protagonista. Luego sigue un tiempo de interiorización, de acercamiento a la situación planteada, dentro del cual el evangelizador, que se ha mantenido casi invisible, busca el modo de introducir muy breve pero eficazmente la buena noticia, aunque muchas veces no de modo explícito. Y cuando la ocasión se pre-

senta adecuada, el evangelizador invita a rezar, a tener un tiempo de silencio, a abrirse al Misterio que nos acompaña...

Se han elaborado unos 40 encuentros. Cada uno lleva un nombre que lo identifica y que titula a su vez la hoja que se entrega a los participantes⁴. El equipo de evangelizadores cuenta con una tabla sinóptica que le ayuda a preparar cada encuentro. Allí aparecen los elementos componentes de cada Effatá/60, posibles motivaciones antropológicas, sugerencias para mover a la interiorización y propuestas diversas de primer anuncio.

La experiencia que hemos adquirido señala que quienes se acercan al Effatá/60 sienten cierta "adicción" por él, y vienen semana tras semana, van conociéndose por sus nombres, al llegar un ratito antes se quedan conversando, y los encuentros van siendo gradualmente más y más profundos, hasta que el evangelizador discierne que ha llegado el momento de proponer dar un paso hacia una experiencia más profunda: el Discipulado catecumenal de Adultos (DcA)."

EL DISCIPULADO CATECUMENAL DE ADULTOS (DcA)

Inspirado en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)

El Discipulado es un catecumenado bautismal y postbautismal que se funda en el RICA, por lo que ofrece un itinerario gradual articulado en cuatro etapas y tres grados. Está destinado en primer lugar a no bautizados que desean hacerse cristianos, y a bautizados que buscan completar su iniciación. Pero también se ha mostrado eficaz para incluir a cristianos iniciados sacramentalmente pero alejados de la fe. Unos y otros acceden al Discipulado una vez que "muestran alguna inclinación a la fe cristiana" (RICA 12). El catequista cuenta con una base de archivos digital para cada cateque-

⁴ Algunos encuentros llevan los nombres siguientes: *El diario de July*, *Querido Clark*, *GPS*, *Ofréceme ese whisky*, *32 dólares*, *Justicia para mi hijo*; *Justin el muñeco*; *Café Bar*; *Caso cerrado*, *La caída de los ciegos...*

sis, que incluye siempre un plan de trabajo y un material de apoyo para preparar la perícopa bíblica.

El itinerario se abre con el Tiempo de Encuentro, una etapa que propicia la apertura y el encuentro gradual con los demás, consigo mismo y con Dios. La adquisición de un lenguaje antropológico existencial permite que los simpatizantes⁵ -provenientes en su mayoría del Effatá/60 o de otras instancias de primer anuncio- se den a conocer en su historia, sus vínculos, en su dimensión afectiva, sus deseos, y en su apertura al Misterio. Proporciona igualmente una primera llave para comprender el lenguaje simbólico de los evangelios. La experiencia suscitada por el primer anuncio del Effatá/60 -que precedió y preparó el Tiempo de Encuentro-, aquí se torna más profunda y sistemática, más personal y más comunitaria al mismo tiempo. La última parte está destinada a un anuncio explícito de la buena noticia. Esta etapa procura que el simpatizante madure el deseo y la voluntad de hacerse cristiano y tome una decisión al respecto, solicitando ser admitido como catecúmeno. El Tiempo de Encuentro propone 24 pre-catequisis.

El Tiempo para Entrar constituye el catecumenado propiamente dicho, que se inicia con el rito de entrada en el catecumenado. Es la parte más extensa -más de 60 catequisis. Se propone ofrecer a los catecúmenos un espacio de comunión e intimidad con Jesucristo, y por su propia dinámica, a “unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido” (DGC 81) -con el Padre, el Espíritu Santo y con la Iglesia-, y “fundamentar y hacer madurar” (DGC 80) la primera adhesión. El itinerario recorre, paso a paso, el camino de Jesús, en cuyo centro se levanta el misterio del amor de Dios: la pasión, muerte y resurrección del Señor, su ascensión y el don del Espíritu Santo. El Misterio Pascual es el lugar desde el cual los miembros del Discipulado contemplan su vocación y destino. Las experiencias pascuales de Pedro, Pablo

⁵ Nombre con que el RICA (n° 12) llama a los participantes que se encuentran en esta etapa del precatecumenado.

y María no sólo introducen a los catecúmenos en el misterio de la Iglesia de Cristo, sino que vienen a expresar y a asociarse a sus propias experiencias vividas en todo este tiempo de Discipulado, ofreciéndoles un lenguaje que les permite manifestarlas y comprenderlas. Particular efecto ocasiona en los catecúmenos Pablo, quien deja sentir su voz en primera persona para dar a conocer cuán profundamente es afectado y transformado por este itinerario espiritual, esta vida nueva, bautismal, este evangelio que es Cristo en su vida.⁶ Recién entonces los catecúmenos y catequizandos son invitados a mirar la historia con que Dios preparó, por medio de la antigua alianza, el encuentro pleno con Cristo. Esta sección veterotestamentaria, que comprende unas diez catequesis, procura no dispersar el itinerario espiritual con un exceso de información, sino que se centra en textos que, a la vez que permiten recorrer las distintas épocas de la historia de la salvación, presentan cierta familiaridad tanto por la presencia de símbolos que ya forman parte del horizonte interpretativo de los catecúmenos, como por su relación directa con el Misterio Pascual. El Tiempo para entrar finaliza con la entrega del Símbolo.

La tercera etapa, el Tiempo de Purificación, comprende 7 encuentros de intenso carácter penitencial, que, en el espíritu del Sermón de la Montaña, preparan a la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana en la Vigilia Pascual o en el tiempo pascual. Finalmente, el tiempo para Vivir el Misterio invita a los neófitos a profundizar su vivencia espiritual, a poner su corazón en la vida sacramental, meditando en los siete sacramentos, a integrarse más profundamente en la comunidad eclesial, a perseverar en la fe y constituirse en pequeña comunidad, a rezar con la Iglesia la Liturgia de las Horas que les es entregada, y a participar en la acción evangelizadora de la parroquia. Los límites de esta etapa son aún

⁶ En razón de este criterio, las catequesis referidas a san Pablo, se han inspirado en el libro de Hernán Cardona Ramírez sdb, *Itinerario espiritual de San Pablo*, Bogotá, 2009. Como el título lo indica, el criterio seguido por el autor es precisamente el de dar cuenta cómo Pablo transmite y contagia su propia experiencia a partir del encuentro con Cristo.

más flexibles que en las anteriores. El itinerario presenta unos 15 encuentros.

La concepción del Discipulado catecumenal de Adultos

El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, que establece los momentos sacramentales del itinerario, y ofrece los criterios catequéticos que se corresponden con cada etapa, presenta el desafío, precisamente, de concebir el modo en cómo aquél ha de ser llenado de vida, de realidad y de verdad.

El Discipulado encontró en el libro “Evangelio y comunidad cristiana”, del cardenal Carlo María Martini, en este sentido, su base fundacional a partir de la cual se comenzó, lenta y progresivamente –movimiento que continúa hasta el presente- el armado y elaboración del itinerario catecumenal, y sobre todo, la concepción que proporcionase a este itinerario de más de 100 encuentros su cohesión, su centro, su metodología y la opción por el lenguaje simbólico.

En este pequeño libro de poco más de cien páginas, el autor presenta el evangelio de Marcos como “el manual del catecúmeno”, el evangelio que “se encuentra en el centro de un itinerario catecumenal”⁷ y que utilizó la iglesia primitiva para iniciar a aquellos que querían conocer a Jesús. El catecumenado que propone Marcos es el siguiente:

“Se puede condensar con las palabras de Jesús a los suyos: ‘A vosotros os ha sido confiado el misterio del Reino de Dios, pero a los demás, a los que están afuera, todo les llega en parábolas’ (Mc 4,11). Este Evangelio, en efecto, nos muestra cómo de las parábolas, o sea, de la visión exterior del misterio del Reino, podemos entrar al interior y recibir ese misterio”⁸.

7 Carlo María Martini, *Evangelio y comunidad cristiana*, Bogotá, 1996, 8.

8 Id.

Esta idea nos resultó de una fecundidad extraordinaria. Por un lado, el catecumenado es concebido, con gran sencillez, como un recorrido, un movimiento, un itinerario que consiste en pasar de una situación de fuera del Misterio, a una situación de dentro del Misterio. Y la catequesis, precisamente, está al servicio de este entrar, de la iniciación cristiana. "Iniciación" proviene del "inire" latino, que significa "entrar dentro".⁹ Esta idea fundamental confiere al Discipulado una dirección: entrar en el Misterio Pascual. Y así ha sido concebido, por lo cual el Misterio Pascual ocupa el centro espiritual del itinerario, y no sólo físico, material, en la serie de catequesis que componen el itinerario. Todo concurre en él. Por este motivo, la tarea inicial del Discipulado fue traducir el evangelio de Marcos en una serie de catequesis que provocaran ese movimiento: ir hacia el Misterio. El movimiento del catecúmeno con todo lo que es, con su historia, su contexto, sus expectativas, su afectividad, su corporalidad, sus ideas... Empleando el lenguaje del Papa Francisco, el catecumenado se propone hacer pasar a quien está en una situación de periferia respecto del Misterio, a una situación de dentro.

Pero Martini nos proporcionó la clave de cómo hacerlo, cómo provocar ese movimiento. Entre el acceso al Misterio y el estar fuera se interpone un límite, un límite que separa, pero que al mismo tiempo une: el lenguaje en parábolas, es decir, el lenguaje simbólico, ese que no nombra con precisión... Estos son los dos hilos con que fue tejiéndose la trama del Discipulado, y conforman el núcleo de la metodología: el llevar una dirección hacia dentro del Misterio Pascual, centro del itinerario, por medio de un lenguaje simbólico, proporcionado por los mismos evangelios. Esta metodología es la misma que emplea el Discipulado, tanto para los adultos, como para los niños o los adolescentes. Unos diez libros del cardenal Martini conforman la base sobre la que se sustenta la elaboración del itinerario, pero el Discipulado se inspira en otros veinte autores más.

⁹ La etapa del catecumenado propiamente dicho del Discipulado lleva ese nombre: Tiempo para Entrar (en el Misterio Pascual).

Un itinerario, no un programa

Como se ve esta concepción catecumenal se aparta de la idea de catecumenado como “saber más”. Uno de los capítulos iniciales del libro citado se titula: “La ignorancia de los discípulos”. Esta ignorancia no consiste en no saber, sino en “estar fuera”. Esto tiene una enorme importancia en la situación actual de la iglesia: muchos cristianos que tienen formación, que saben, que han hecho muchos cursos, sin embargo permanecen como fuera del Misterio Pascual y de la Iglesia... El conocer, en la Biblia, es presentado como entrar en relación: “Y la vida eterna consiste en esto: en que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo tu enviado” (Jn 17,3).

Desde su concepción el Discipulado se propuso en consecuencia apartarse de toda idea de programa, el cual ofrece una dirección distinta: del no saber al saber, de menos información a más información. El programa pone de relieve una sucesión de temas y reclama fundamentalmente la dimensión cognitiva. Encuentra un apoyo especial en la pedagogía y en el manual. El lenguaje dominante en esta concepción es el conceptual, que recurre al signo, cuyo significado es unívoco, y es el más adecuado para elaborar y comunicar ideas.

Una constelación de símbolos

Se señaló más arriba el carácter de frontera que presenta el lenguaje simbólico. El evangelio de Marcos, primer tramo del Discipulado, proporciona una verdadera constelación de símbolos, que termina configurando como la matriz del proceso de fe del catecúmeno, matriz a partir de la cual se abre a la experiencia de fe, se mueve dentro de ella, capta el sentido profundo del evangelio y aprende a elaborar su fe y expresarla con gran libertad y comodidad a través de ella.

Las catequesis han sido pensadas para poner en el centro estos simples y a la vez poderosos centros simbólicos, que se van eri-

giendo poco a poco ante el espíritu y la conciencia del catecúmeno, hasta conformar una verdadera red de símbolos, apuntando "hacia un significado que sugieren sin explicitar"¹⁰, y hacia el que se dirigen, el Misterio Pascual, Jesucristo, el Símbolo por excelencia, "imagen de Dios invisible" (Col 1,15).

El evangelio va abriendo y proveyendo así su propio lenguaje simbólico de estar fuera o estar dentro, de estar más lejos o más cerca, de un reino que se está acercando, de abrirse o cerrarse, de ciegos que ven y videntes que no ven, de luz y oscuridad, de lo alto y lo bajo, de la roca, el agua, la arena, del monte, del camino, la puerta, el viento, el fuego, el día y la noche, el primer día, lo primero y lo último, caerse y levantarse, la barca, el seguir o no seguir, el ir o el volver, el entrar y el salir, la cruz...

Hemos experimentado la sorpresa de que el mismo itinerario se adapta no sólo a personas de condiciones sociales y culturales muy diversas, sino también a edades tan distintas como la de los adultos mayores, los jóvenes y los niños. El lenguaje simbólico se adapta a todo tipo de situación, y ofrece la plasticidad de ir transformándose, creciendo y acompañando al catecúmeno o catequizando a lo largo de todo su proceso de fe. Es cierto que a medida que avanza el itinerario y crece la experiencia de fe del catecúmeno, también va aumentando la necesidad de traducir su experiencia y sus preguntas en el lenguaje conceptual, el lenguaje de la Iglesia. Pero esto ocurre sobre un trasfondo en el que domina la experiencia, la comunión personal y comunitaria con Cristo, posibilitada por el lenguaje simbólico, que es el lenguaje más adecuado para pasar de fuera hacia dentro. Una vez dentro, en que el Señor habla abiertamente, de cerca, el lenguaje conceptual se integra adecuadamente al itinerario, sin que el catecúmeno se sienta adoctrinado, ni tampoco le signifique un rechazo, lo cual sí suele suceder cuando se entra por esta vía, entre otras cosas porque pe-

10 J. Naud, "Simbolismo" en R. Latourelle - R. Fisichella - S. Pié-Ninot, eds., *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, 20093, 1377.

san graves prejuicios sobre el lenguaje conceptual básico de la fe: pecado, gracia, caridad, fe, Iglesia, vida eterna, etc.

El símbolo abre a la experiencia radical, mueve la sensibilidad y los afectos, invita a descubrir pero no impone, abre el espacio objetivo de la interpretación, tornándolo interminable, pues siempre señala su solidaridad con una constelación de símbolos que está en permanente movimiento y a la cual pertenece, y a partir de la cual recibe su propia capacidad de significación. El símbolo interpela y convoca a toda la persona, gracias a su representatividad -ya sea como imagen visual (luz u oscuridad), o cinética (entrar, estar con, lejos o fuera...)-, a su dinamismo, es decir, su capacidad de adaptación y movimiento en relación a la realidad vivencial propia en que se encuentra el catecúmeno por un lado, y a su relación con la realidad última y total a la que abre -Dios-, y al poder que tiene de evocar simultáneamente los distintos ámbitos de la realidad experimentada.

“El símbolo, a la vez que se afirma a sí mismo, afirma lo no afirmable sino mediante sí; se da como conocido para hacer conocer lo desconocido; se expresa en la comunicación para comunicar lo inexpresado. Y la tensión es siempre hacia lo alto: de lo infrahumano a lo humano, de lo corporal a lo espiritual, de lo humano a lo divino”¹¹. Es a través de esta constelación simbólica y sensible que los catecúmenos van entrando en relación con el Símbolo al que los símbolos “revelan velando, y velan revelando”¹² Puede entonces comprenderse cómo el silencio, como contrapartida de la palabra y espacio de relación con el Misterio, es un elemento simbólico que constituye un sello característico del Discipulado.

COROLARIO

11 R. Riva, “Símbolo” en P. Rossano – G. Ravasi – A. Girlanda, eds., *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid, 1990, 1790.

12 Emeterio Sorazu Ugartemendia, *Simbología y catequesis*, en V. M^a Pedrosa – M^o Navarro – R. Lázaro – J. Sastre, eds., *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid 1999, 2100.

En el contexto de una religiosidad postmoderna a la que agrada más la experiencia que los contenidos, los pequeños grupos que las instituciones, que se siente más atraída por la dimensión estética que por la ética, que privilegia los itinerarios particulares antes que las tradiciones distantes y los grandes relatos, que prefiere las vivencias espirituales antes que los contenidos doctrinales, y en sociedades en las cuales el creyente es un buscador, un peregrino que quiere decidir cómo, cuándo y a quién creer y que se inclina más bien hacia lo experimentable y el peso del testimonio afectivo, el Discipulado responde a esta sensibilidad, ofreciendo un espacio de libertad, de cercana amistad y fraternidad en el marco de una pequeña comunidad que libera del frío anonimato, un lenguaje que abre a la experiencia del Misterio, un catequista que se presenta más como mistagogo que como pedagogo, al mismo tiempo que educa progresivamente en la fe y en la verdad de Cristo y de la Iglesia.

Allí donde el Discipulado ha contado con la participación activa del párroco, en la conformación del grupo madre del Discipulado de Adultos, ha generado polos de evangelización: centralidad de la catequesis de adultos, institución del primer anuncio y conformación de "un núcleo comunitario compuesto de cristianos maduros" (DGC 258) dispuestos a evangelizar. Pero no pueden desconocerse las dificultades que esta iniciativa evangelizadora enfrenta más hacia adentro que hacia fuera: la dinámica mistagógica del Discipulado es resistida por la mentalidad de manual dominante en los círculos de la catequesis; el catecumenado necesita del auxilio de muchas formas de Primer Anuncio, pero éste es soslayado casi por completo; la catequesis sigue siendo exclusivamente catequesis de niños; el ambiente de las comunidades está cada vez más seco y no se ve una voluntad real de evangelizar, y si bien el entusiasmo catecumenal alcanza fácilmente al laico, no sucede lo mismo con el sacerdote, el cual parece más atado a las estructuras caducas de la pastoral. Y sin pastor, no hay catecumenado.